



Crisis política, autoritarismo y democracia

—
Darío Salinas Figueredo
René Torres-Ruiz
(Coords.)

**MIRADAS
LATINOAMERICANAS**

miradas
latinoamericanas



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Miradas latinoamericanas

Karina Batthyány - Dirección de la Colección

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Crisis política, autoritarismo y democracia (Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI, abril de 2023).
ISBN 978-987-813-464-2



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

CRISIS POLÍTICA, AUTORITARISMO Y DEMOCRACIA

coordinación

RENÉ TORRES-RUIZ

DARÍO SALINAS FIGUEREDO

por

MARCOS ROITMAN ROSENMANN ♦ MARTA LAMAS

♦ RENÉ TORRES-RUIZ ♦ GUILLERMO CASTRO H. ♦

MASIEL RANGEL GIRÓ ♦ JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ

♦ PASQUALINA CURCIO ♦ JOSÉ VICENTE TAVARES-

DOS-SANTOS ♦ HUGO MOLDIZ ♦ MARIELLE

PALAU ♦ DARÍO SALINAS FIGUEREDO ♦ ENRIQUE

PERUZZOTTI



siglo veintiuno
editores



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO
www.sigloxxieditores.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Crisis política, autoritarismo y democracia / Marcos Roitman Rosenmann ... [et al.] ; coordinación general de René Torres-Ruiz ; Darío Salinas Figueredo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; México : Siglo XXI, 2023.

Libro digital, PDF - (Miradas Latinoamericanas)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-464-2

I. Autoritarismo. 2. Democracia. 3. Participación Ciudadana. I. Roitman Rosenmann, Marcos. II. Torres-Ruiz, René, coord. III. Salinas Figueredo, Darío, coord.
CDD 306.2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
ISBN 978-987-813-464-2

En coedición con
© Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio

AUTORITARISMO Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA: EL NEOLIBERALISMO DEPENDIENTE CONSERVADOR EN BRASIL

JOSÉ VICENTE TAVARES-DOS-SANTOS

LOS CICLOS POLÍTICOS

América Latina ha pasado y convive con distintos ciclos políticos, algunos coetáneos. El primero fue el Ciclo de Revoluciones, de 1910 a 1959, con diferentes duraciones: México (1910), Bolivia (1952), Cuba (1949), Perú (1968-1975), Nicaragua (1978-1990) y El Salvador (1980-1992). El segundo fue el Ciclo de la Democracia Populista (1934-1964): México (Cárdenas, 1934-1940), Brasil (Vargas, Kubitschek, Goulart, 1950-1964), Argentina (Perón, 1946-1955), Bolivia (Torres, 1970-1971). El tercer ciclo fue de dictaduras militares (Paraguay, 1954-1989), Brasil (1964-1985), Argentina (1966-1983), Uruguay (1973-1985) y Chile (1972-1990).

Después de la transición democrática, el ciclo de desarrollo incluso se remonta a la elección de Hugo Chávez en Venezuela (en 1998) hasta, quizás, Nicolás Maduro (2018); seguido por Evo Morales en Bolivia (2006-2019), Rafael Correa en Ecuador (2007-2017), Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile (2000-2010). En Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva fue elegido presidente de Brasil en octubre de 2002, habiendo sido reelegido para un segundo mandato, hasta 2010. En 2010 Dilma Rousseff fue elegida para el primer mandato (2011-2014), reelegida en 2014, y fue derrocada por un golpe parlamentario, en 2016.

El ciclo de dependencia neoliberal conservadora fue iniciado por el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) en México en el año 2000, sucedido por Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018). En Colombia: Álvaro Uribe (2002-2010), Juan Manuel Santos (2010-2018) e Iván Duque (2018-2022). En Chile, Sebastián Piñera (2010-2014; 2018-2022). En Argenti-

na: Mauricio Macri (2015-2019). En Perú: Pedro Pablo Kuczynski (2016-2017) y Martín Alberto Vizcarra (2016-2020) (Tavares-dos-santos y Barreira, 2018).

El golpe parlamentario en Brasil en 2016, en el gobierno de Michel Temer, ha revelado las huellas de un neoliberalismo económico, con reducción de intervenciones estatales, privatización de empresas estatales y apertura a inversiones extranjeras en tierras y empresas. Más aún, estas medidas económicas fueron acompañadas por el conservadurismo social, una reducción de las inversiones en educación, ciencia y tecnología, reforma previsional y reforma laboral. Al mismo tiempo, todavía predomina la “guerra contra las drogas” y la crisis del sistema de seguridad pública, además de la criminalización de los movimientos sociales.

Gráfico 1. Presidentes de Brasil

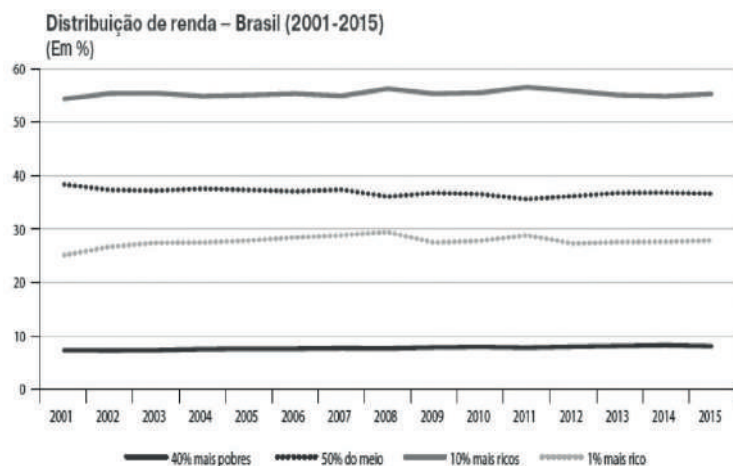
BRASIL. PRESIDENTES DE LA REPUBLICA, 1985-2022		
NOMBRE	PERIODO	PRINCIPAL PARTIDO
José Sarney	1985-1989	PMDB
Fernando Collor de Melo (impeachment)	1990-1992	PRN
Itamar Franco	1993-1994	PMDB
Fernando Henrique Cardoso	1995-1998	PSDB
Fernando Henrique Cardoso	1999-2002	PSDB
Luiz Inácio Lula da Silva	2003-2006	PT
Luiz Inácio Lula da Silva	2006-2010	PT
Dilma Roussef	2011-2014	PT
Dilma Roussef (impeachment)	2015-2016	PT
Michel Temer	2016-2018	MDB
Jair Bolsonaro	2019-2022	PSL (sin partido)

Fuente: elaboración propia.

BRASIL: JAIR BOLSONARO (2019-2022): LA DEPENDENCIA NEOLIBERAL CONSERVADORA

El gobierno de Bolsonaro asumió con una agenda de privatización masiva de empresas estatales y la apertura a inversiones extranjeras en tierras y negocios, así como en la extracción del

Gráfico 2. Distribución del ingreso en Brasil, 2001-2015

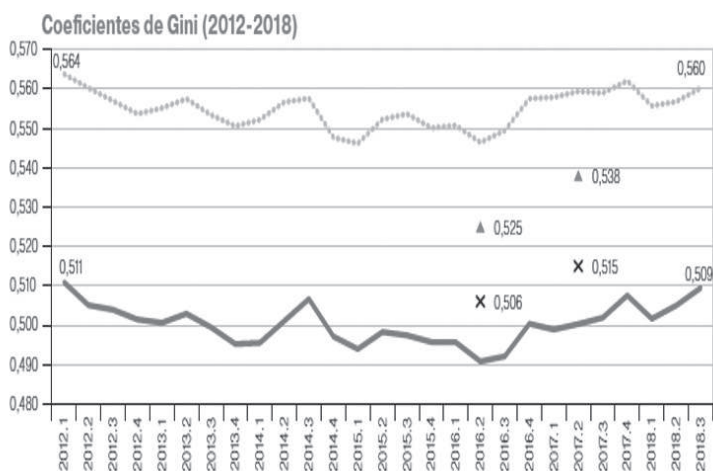


Fuente: IPEA (2019).

petróleo en aguas profundas (capas de Pré-sal). Súmese a esto la destrucción del medio ambiente, especialmente la deforestación acelerada de la Amazonia, y los privilegios otorgados al agronegocio. La economía está marcada por la desindustrialización, importaciones masivas y aumento de las exportaciones de minerales y productos agrícolas. Todo esto da como resultado un incremento de la desigualdad y la exclusión social y un aumento de la pobreza y las personas sin hogar.

La reforma laboral resultó en la precarización del trabajo, y la reforma de pensiones acentuó el modelo privatizador. Ahora bien, la reforma gerencial de la administración pública resultó en: 1] revisión de estabilidad: la garantía de permanencia en el empleo se convierte en exclusiva para algunas carreras: fuerzas armadas, magistratura, la policía federal y el servicio de impuestos federales, y 2] reducción de salarios: la reforma propone salarios iniciales más bajos para quienes ingresan al servicio público. El gobierno quiere reducir el gasto alargando el tiempo que le toma a un empleado llegar a la cima de su carrera y el límite salarial para los funcionarios.

Gráfico 3. Coeficiente de Gini en Brasil, 2012-2018



Fuente: IPEA (2019).

Otro elemento para considerar en este escenario es que el coeficiente de Gini revela el incremento de la concentración de renta desde 2016:

En lo referente a las políticas agrarias, encontramos un estancamiento de la reforma agraria, violencia en el campo, criminalización de los movimientos sociales, modelo agroexportador. Hay una campaña en contra de las tierras indígenas y quilombolas, y privilegios a los grandes terratenientes, acaparamiento de tierras, desalojos, reducción del control judicial de las invasiones por grandes propietarios. En el caso del medio ambiente, se ha dado una liberación en cuanto a la deforestación en la Amazonia, falta de respeto a la naturaleza, reducción de la prevención de incendios forestales, etcétera.

En términos de relaciones internacionales, se ha roto con el multilateralismo y se ha desencadenado una nueva dependencia con Estados Unidos, permaneciendo una relación económica pragmática con China.

De la misma forma, se ha ido instaurando la agenda del conservadurismo social, comenzando por un elogio de la dictadura

militar y de torturadores. Por una parte, la criminalización de los movimientos sociales, el necro populismo —populismo en torno al discurso de la muerte— y exención a los agentes de policía de la responsabilidad por muertes cometidas en enfrentamientos. Por el otra, una orientación racista, homofóbica, elitista, en favor de la violencia y con un desdén por el cuerpo femenino. En lo referente a lo étnico, se privilegia la dominación de las etnias blancas, con desprecio al movimiento negro y a los indígenas. Además, se explicita un movimiento en contra de la “ideología de género”, acentuándose el reconocimiento por la familia tradicional, los valores familiares y las restricciones al aborto, además de una movilización homofóbica. Por si fuera poco, esta agenda ha estado acompañada por una pronunciada falta de respeto a los derechos humanos, como lo demuestra el caso del asesinato de la consejera municipal de Río de Janeiro, Marielle Franco.

El modelo político, en el gobierno de Bolsonaro, se funda en una triple alianza: fuerzas armadas, partidos de extrema derecha y de centroderecha, y milicias paramilitares. Se propone además un estado mínimo, orientado a empresarios, terratenientes y banqueros. Se impulsa un tipo de democracia autoritaria, con representantes de grupos de presión, sindicatos cooptados, luchas y movimientos sociales criminalizados y partidos elitistas. Asimismo, se da la presencia de más de 6000 militares en cargos civiles en el gobierno federal (Tavares-dos-Santos y Marengo, 2019).

Aparece el desarrollo de un movimiento anti-iluminista, sobre todo en los sectores de la cultura y el universitario. Se propone un proyecto que pretende destruir la autonomía universitaria, reduciendo el presupuesto en educación, ciencia y tecnología. Respecto a la escuela secundaria, el proyecto “Escuela sin Partido” impone una censura a los maestros, así como el proyecto de escuelas secundarias militarizadas. En suma, intentan ir en contra del denominado marxismo cultural, lo que significa el fin de la diversidad o de la capacidad de pensar de manera diferente. En más de 18 universidades no se ha respetado el resultado de consultas hechas a la comunidad universitaria,

nombrando rectores a personas con limitada expresividad académica.

También se ha acentuado el negacionismo, la marginación de las ciencias humanas, la censura a películas y el incremento de las universidades privadas (con 85% de los estudiantes). Como ya decía, de modo preocupante hubo una fuerte reducción del presupuesto en ciencia y tecnología.

Gráfico 4. Presupuesto de ciencia y tecnología en Brasil, 2000-2020



Fuente: Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC).

Esto significa el fin de la diversidad, de la capacidad de pensar de otra manera, con una marcada intolerancia. Por otro lado, está la influencia de las iglesias neo-pentecostales, con la “teología de la prosperidad”, muy difundida por los pastores en cadenas de televisión. La iglesia católica ha ido perdiendo adherencia y devoción en los barrios populares de las grandes ciudades brasileñas.

Durante la pandemia del coronavirus (Covid-19) en 2020, se acentuó el negacionismo. Desde el principio, el gobierno de Bolsonaro negó la importancia de la crisis sanitaria, cesó a dos

ministros de salud, sustituidos por un general del ejército, y se negó a ejercer una coordinación nacional. Consideró la pandemia una enfermedad menor, a pesar de toda la evidencia. Hasta el sistema de datos fue abandonado, por lo que un consorcio de periódicos aseguró la información epidemiológica proporcionada. Ha tardado en aprobar un plan nacional de vacunación. El resultado de toda esta crisis sanitaria, hasta diciembre de 2020, son cerca de 6 840 000 casos registrados, llegando aproximadamente a 180 000 muertes. Y la distribución de los fallecidos se da predominantemente entre las poblaciones negras y pobres. Se llegó así al límite de una necro política, pues la desigualdad preexistente ha determinado cuáles grupos sociales son de alto riesgo (Mbembe, 2018).

Durante este gobierno de Bolsonaro se estimula la portación de armas de fuego entre los terratenientes. La política de la “guerra contra las drogas” legitima una violencia policial contra las poblaciones de los barrios y criminaliza a los movimientos sociales. Estos actos se asemejan a un necro populismo en defensa de la ilegalidad, puesto que se busca eximir a los agentes policiales de la responsabilidad por las muertes que se presentan en los enfrentamientos con los manifestantes. La proliferación de programas televisivos valorando la mano dura de la policía, empeora la situación.

La seguridad pública en Brasil se caracteriza por una policía violenta, por la lucha contra las drogas, un incremento de los encarcelamientos, una política que estimula el uso y la portación de armas de fuego. Y, en medio de todo esto, el poder judicial, a varios niveles, lleva a cabo procesos intimidatorios, con una justicia laboral mínima.

LA VIOLENCIA DIFUSA

En este contexto histórico, ocurren varias transformaciones del crimen, que pueden ser resumidas de la siguiente manera.

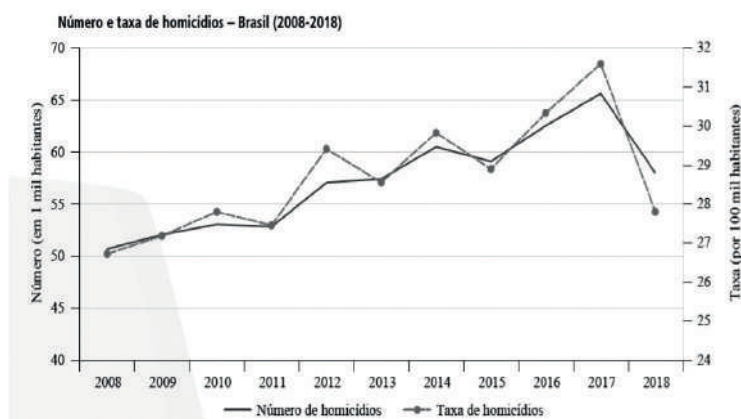
La definición de qué es un crimen ahora se vuelve problemática; los agresores son muchos y muy variados. La posibilidad de ser víctima aparece como algo normal. Las causas del crimen son múltiples. Además, el crimen está en el continuo de la normalidad social, pues es constitutivo de la sociedad; el espacio del acto es tanto público como privado, ocurriendo en espacios sociales en disputa. A esto debemos añadir que la relación entre los agresores y las víctimas es compleja —desconocidos e íntimos, *outsiders* y del mismo grupo—. Sin embargo, el control social del crimen se lleva a cabo por varias agencias estatales y privadas, resultando muy problemáticas la eficacia y la eficiencia en este terreno. Por ende, la reacción del público está orientada por un miedo irracional y un acentuado pánico social (Young, 1999: 46).

La violencia se concentra en grandes ciudades y en barrios donde hay menores posibilidades educacionales para los jóvenes, menor renta de las familias, donde la gente vive en habitaciones precarias y hay una insuficiente presencia de los servicios públicos. También hay una concentración de los homicidios en municipios violentos. En todo esto, la disponibilidad de armas de fuego es un facilitador de la violencia. La violencia policial es otro factor que debe ser considerado, registrándose muertes en enfrentamientos como resultado de las denominadas balas perdidas, pero que afectan mayormente a los negros.

Se ha configurado un proceso de selectividad de las víctimas de la violencia. En el caso de homicidios, son hombres, jóvenes y de minorías étnicas, principalmente negros y mestizos. En el caso de la violencia sexual, son las mujeres y las adolescentes, y en el caso de la violencia doméstica, los niños y los ancianos. En lo referente a la violencia política, las víctimas son, sobre todo, los líderes comunitarios, los campesinos, trabajadores rurales, dirigentes de luchas sociales y de sindicatos, y agentes de la Pastoral de la Tierra.

Además, se ha creado una invisibilidad de la problemática, pues se multiplican las fosas clandestinas, los desaparecidos se incrementan, se encuentran cadáveres, todo lo cual complica

Gráfico 5. Brasil: homicidios



Fuente: IPEA (2020).

enormemente el escenario y hace más difícil conocer la veracidad de las estadísticas criminales.

En este campo de conflictividades, sobresale, como ya señalé, la invisibilidad de la violencia: violencia policial, fosas clandestinas, balas perdidas, sub-notificación de delitos sexuales. Esto significa que las estadísticas criminales se ven desfiguradas por los eventos. Por otro lado, se incrementa el punitivismo penal: en 2019 había 773 151 personas privadas de su libertad, lo que significa que Brasil ocupa el cuarto lugar mundial en relación con el número de personas de su población que se encuentran encarceladas. Las formas de la violencia son polifacéticas: violencia estructural, difusa, urbana, criminal (homicidios, tráfico de drogas y de armas); violencia de género; violencia política rural, y violencia simbólica (Tavares-dos-Santos, 2009).

El tema de la violencia suscita grandes interrogantes: ¿Cuáles son las formas de violencia que predominan en América Latina, en el inicio del siglo XXI? ¿Cuáles son los orígenes —sociales, económicos, políticos y simbólicos— de la violencia? ¿Cuál es la relación entre juventud y violencia? La violencia en la escuela, a la escuela o de la escuela, ¿consiste en violencia, agresión o agresividad, o trasgresión e incivilidad? ¿Cómo se conforma la

crisis del sistema de justicia penal? ¿Cuáles son los efectos de los medios de comunicación en la diseminación de las violencias? ¿Cuáles son las luchas sociales por la ciudadanía que se configuran actualmente en América Latina? ¿Cuál es la matriz disciplinar de los estudios sobre los conflictos?

La crisis del proceso de justicia criminal está expresada por la impunidad de muchos delitos, principalmente de los denominados “crímenes de cuello blanco”, o aquellos practicados por miembros de las policías. Con eso, se acentuó la pérdida de legitimidad del sistema ¿judicial? y la sensación colectiva de inseguridad.

Esta crisis resultó en una falencia de la seguridad pública, así identificada como una de las tecnologías políticas de la razón del estado-nación para garantizar el orden social y el derecho de propiedad. Tal crisis se manifiesta también por la selectividad penal que ha aparecido como una de las respuestas sociales a la expansión de la violencia difusa, evocando las categorías originales del saber positivista sobre el crimen. Así, se confirma la selectividad: la población carcelaria está compuesta por hombres jóvenes, con poca escolaridad, sin calificación profesional y, relativamente, con mayor presencia de hombres no blancos en las cárceles. De este modo se completa la pérdida de legitimidad de las instituciones de control social, registrándose un crecimiento de las funciones de control social represivo por parte de la policía y apelando al uso sistemático de la violencia ilegal e ilegítima.

Asimismo, las características del estado de control social penal son múltiples. Por una parte, la producción social del sentimiento de inseguridad; por la otra, la intensificación del encarcelamiento de las poblaciones pobres, de hombres jóvenes excluidos y de las minorías étnicas discriminadas. Esto ha permitido la consolidación de la industria carcelaria, pública y privada.

De este modo, se configura una nueva morfología de las ciudades de la modernidad tardía en América Latina: centros deteriorados, periferias marcadas por la vulnerabilidad social,

barrios privados, intento de renovación de edificios de las zonas centrales como espacios culturales. Sin embargo, la violencia urbana, muy presente en los países de América Latina, revela que, en la vida cotidiana, se realiza una condensación del “malestar de la posmodernidad”: violencia simbólica, sentimiento de inseguridad y de miedo.

Para explicar la violencia difusa actual, la noción de microfísica de la violencia como relación de coerción, o de fuerza, supone un daño que se produce en otro individuo o grupo social, perteneciente a una clase o categoría social, a un género o a una etnia. Envuelve además una polivalente gama de dimensiones, materiales, corporales y simbólicas, actuando de modo específico en la relación de exceso de poder que se efectúa.

Un desafío se refiere a la identidad nacional, marcada por la contradicción entre el imaginario y la realidad. En la imaginación, el país en general aparece como un espacio idílico, con un clima agradable, naturaleza y valores exóticos, sin catástrofes naturales ni odios declarados. A los brasileños les gusta definirse como un pueblo alegre, honesto, trabajador y hospitalario, producto de una civilización mestiza, colorida y plural. En la práctica, Brasil no es y nunca fue la tierra prometida y el futuro eterno.

Frente a los fenómenos históricos de la sociedad contemporánea, las modalidades de la violencia difusa revelan la propia dificultad de instaurar plenamente la democracia, manteniéndose un clima de “pánico social”. En otras palabras, la violencia difusa y la presencia de una criminalidad violenta, constituyen elementos que producen una crisis en la democracia y el incremento del autoritarismo.

Los *impasses*: ¿la sociedad brasileña está reviviendo el derecho a la orientación represiva desde sociedades simples y basadas, como dijo el sociólogo Émile Durkheim, en la ley de la venganza, en detrimento del derecho restitutivo de sociedades complejas? ¿Estamos, ante el horror, abandonando la difícil construcción del estado de derecho y asumiendo la violencia de la venganza, suprimiendo los muros morales entre la prisión y la libertad?

Varios autores han identificado la violencia como constitutiva de la historia y la sociedad brasileñas. Lilia Moritz-Schwarcz y Heloisa Murgel-Starling actualizan una interpretación de Brasil en donde la violencia está permanentemente presente. Esta interpretación abre, por tanto, la necesidad de una sociología de la violencia y el conflicto, para llegar a una explicación sociológica integral y compleja de la sociedad brasileña.

La realidad que aparece en las noticias diarias es violenta y desigual. Las relaciones públicas y privadas están impregnadas de un racismo silencioso y perverso. La corrupción persiste como rasgo endémico de inteligencia y falta de respeto por los bienes e intereses colectivos. En otras palabras, la desigualdad social, el racismo, el “familismo” (o sea, la costumbre de transformar los asuntos públicos en asuntos privados), son rasgos que se remontan a los inicios de Brasil, aunque también están la diversidad cultural, el proceso de mestizaje y la lucha por construir valores republicanos y ciudadanos.

El resultado es un proyecto de ciudadanía inconcluso, una república de valores fallidos, marcada por el autoritarismo y el personalismo. Pero también sobre la vida cotidiana, la expresión artística y la cultura, las minorías, los ciclos económicos y los conflictos sociales. La historia que surge de estas páginas es la de un largo proceso de enfrentamientos y avances sociales inconclusos, en el que la construcción fallida de la ciudadanía, la herencia contradictoria del mestizaje y la violencia aparecen como rasgos persistentes.

Idílico e infernal, alegre y violento, rural y urbano, negro, blanco y mulato. Brasil tiene múltiples caras que a veces se tapan, a veces se revelan, o mejor dicho, se tapan o se revelan por el orgullo o la vergüenza. Sin embargo, Lilia Moritz-Schwarcz, en síntesis, identifica los rasgos históricos del autoritarismo en Brasil: esclavitud y racismo, el mandón local, patrimonialismo, corrupción, desigualdad social, violencia, género e intolerancia (Moritz-Schwarcz, 2019: *passim*).

Si bien la constitución de 1988 se denominó Constitución Ciudadana, sus efectos en la vida social han sido muy diversos.

En el campo de la seguridad, persiste el modo de seguridad pública, heredero del modo de seguridad nacional, sin que el modo de seguridad ciudadana esté plenamente configurado, es todavía un proyecto lleno de dificultades, pero fuerte en tendencias democráticas. Esto significa que “la historia del país se viene afirmando [...] como una larga narrativa de luchas, violencias, demandas de autonomía e igualdad, la búsqueda de derechos y la construcción de ciudadanía” (Moritz-Schwarz y Murgel-Starling, 2015: 499).

La violencia, una forma de obstaculizar la ciudadanía, estaría plenamente presente en los medios. Consideramos que, cuando se habla de “violencia mediática”, es suficientemente claro que ésta se entiende aquí como una manifestación concreta, directa y ostensiva en la vida cotidiana, que implica restricciones físicas, morales, en el uso de la fuerza, en la coacción, en la violación de la integridad física y psicológica, así como en su dimensión subjetiva, indirecta e, incluso, en su cobertura mediática. En la intersección de lo concreto y lo simbólico, la violencia se manifiesta como producción y lenguaje estético, como una forma de ser, comunicar, experimentar, aprehender e interpretar el mundo. Así se presenta la novela de la violencia en Brasil.

LA NOVELA DE LA VIOLENCIA

La novela de la violencia en Brasil puede ser identificada en autores como Rubem Fonseca, Luiz Alfredo Garcia-Roza, Patrícia Mello, y otros, cuya novedad se puede percibir a través de la transformación de su estructura narrativa, aunque basadas en la incorporación de algunas formas de la novela del enigma y de la novela negra. Sus territorios son las ciudades de Rio de Janeiro y de São Paulo (Tavares-dos-Santos, 2020).

La obra de Rubem Fonseca se caracteriza por ser expresión de un feroz realismo, un violento neorrealismo o brutalismo

literario (véase los críticos literarios Bosi, 1999; y Candido, 2007).¹

La obra de Rubem Fonseca se basa, además, en la referencia a una inmensa cultura literaria universal y, más de cerca, en la novela americana moderna, de Faulkner a Hemingway. En sus cuentos y novelas se llega a un centenar de autores a los que se hace referencia ocasionalmente, además de pintores y compositores. Su escritura es oscura y valiente, llena de violencia y contenido sexual, que sucede en la vida cotidiana urbana. Combina el formato convencional de misterio con una prosa directa y elegante.

La figura del narrador es permanente en sus escritos. Los temas y personajes a menudo tratan con la violencia debajo de la superficie de la vida cotidiana, incluyen arte, sexo, violencia y moral, además de temas como escuadrones de la muerte, asesinos profesionales y asesinos disfrazados de empresarios. La narrativa, muy directa, está marcada por personajes que son criminales y policías, algunos corruptos, que revelan la experiencia de la crueldad, tipos sociales perversos.

El conjunto de novelas de Luiz Alfredo García-Roza se ubica en la ciudad de Río de Janeiro, en algunas zonas: en el centro, en Lapa, en Copacabana, en barrio de Peixoto y Leme.² También está el inframundo de la Ciudad Maravillosa, poblado por

¹ Los siguientes son algunos de los textos de Fonseca: *El gran arte* (Cal y Arena, 1983); *Buffo & Spallanzani* (Cal y Arena, 1986); *Grandes emociones y pensamientos imperfectos* (Cal y Arena, 1988); *Agosto* (Cal y Arena, 1990); *Del fondo del mundo prostituto sólo amores guardé para mi puro* (Cal y Arena, 1997); *El seminarista* (Cal y Arena, 2010); *Cuentos completos en tres tomos* (Tusquets, 2018).

² Algunas de las obras de García-Roza son: *Viento del sudoeste* (Plaza & Janés, 2002); *Silencio de la Lluvia*, El (Plaza & Janés, 2001); *Achados e perdidos* (Companhia das Letras, 1998); *Uma janela em Copacabana* (Companhia das Letras, 2001); *Perseguido* (Companhia das Letras, 2003); *Berenice procura* (Companhia das Letras, 2005); *Espinosa sem saída* (Companhia das Letras, 2006); *Na multidão* (Companhia das Letras, 2007); *Céu de origamis* (Companhia das Letras, 2009); *Fantasma* (Companhia das Letras, 2012); *Um lugar peri-*

habitantes de galerías de agua de lluvia y alcantarillado, huérfanos, travestis, población callejera y delincuentes que viven robando turistas. La trama de las novelas está marcada por conflictos psicológicos, muertes y asesinos potenciales. El narrador es el inspector Espinosa, titular de la 12a Comisaría de Policía de Río de Janeiro, ubicada en Copacabana, en la zona sur de la ciudad.

A menudo, en medio de las tramas, el jefe Espinosa intenta separar lo real de lo fantástico, teniendo como guía sólo la convicción de que la muerte no es un engaño. Tampoco es posible concluir con claridad si algunas personas murieron de muerte natural o fueron asesinadas. El autor reconstituye las motivaciones de la mente y su esfuerzo por reescribir el pasado, identificando las circunstancias, a veces fortuitas, que forjan a un asesino. En las diversas novelas hay una reflexión sobre las relaciones familiares, la culpa y la soledad. El narrador pregunta: ¿cómo saber?; en esta vida, ¿qué es la realidad y qué está pasando en el mundo de los sueños?

Las novelas de Patrícia Melo siguen el mismo tema.³ Su último libro, *Mulheres empilhadas* (Mujeres amontonadas), narra la historia de una joven abogada paulista que, tras el fin de una relación abusiva, accede a pasar una temporada en Acre, en el extremo norte de Brasil, para acompañar a un grupo de trabajo que se encarga de llevar juicios de casos de mujeres asesinadas, la mayoría de las veces por hombres conocidos como maridos, novios, padres, tíos y abuelos. Conmocionada por la violencia que le rodea, la protagonista se encuentra inserta en una cultura donde la impunidad prácticamente se impone como ley. Y, al

goso (Companhia das Letras, 2014); *A última mulher* (Companhia das Letras, 2019).

³ Algunas de las obras de Melo son: *Acqua toffana* (Rocco, 2009); *O matador* (Rocco, 2009); *Inferno* (Rocco, 2000); *Elogio da Mentira* (Rocco, 2010); *Fogo-Fátuo* (Rocco, 2014); *Gog Magog* (Rocco, 2017); *Mulheres Empilhadas* (LeYa, 2019).

descubrir los rituales ancestrales de los pueblos indígenas de la Amazonia, sus pensamientos comienzan a ir y venir en el tiempo, mezclando realidad y pesadilla, pasando de la razón a la ilusión. En el proceso, su búsqueda personal acaba impulsando otras tragedias, de las cuales sólo podrá rescatar su propio enigma.

Intercalados con la narrativa principal, con tono realista, Patrícia Melo construye capítulos de carácter onírico. En ellos, la narrativa está inspirada en la leyenda de las icamiabas, una tribu de guerreras amazónicas que luchan contra la opresión masculina. En este mundo imaginario, la abogada y las icamiabas confluyen en una sociedad de mujeres que persiguen, juzgan y matan a los asesinos de mujeres que escapan a la justicia en la vida real. Estas novelas muestran una racionalidad específica de la modernidad tardía, que incluye la cartografía cognitiva de la microfísica de la violencia.

El eje de la narrativa sería la presencia de la violencia, física y simbólica, en las relaciones sociales. El personaje del “héroe problemático” abandona la escena y su lugar es ocupado por la disolución de los personajes: el personaje del antihéroe puede ser analizado como una forma de rebelión que trae el conflicto social al centro de la figuración literaria. Pero hay una serie de otros personajes: el detective y la policía, los políticos, los miembros de pandillas, narcotraficantes y los sicarios.

Las mujeres son víctimas, sea de violencia doméstica, sea de violaciones, sea de feminicidio; pero hay otras mujeres que son poderosas, casi siempre vinculadas al narcotráfico. Aparecen los negros y los indígenas, muchas veces las víctimas más vulnerables. Y una masa difusa de las personas pobres o de clase baja, que a veces viven en los barrios pobres, o están viviendo en la calle, sin hogar.

El espacio es el de las grandes ciudades brasileñas, ciudades fragmentadas entre los barrios y los sectores acaudalados, con áreas céntricas degradadas. El camino de la narrativa pone menos la lógica y más la acción física. La trama presenta una serie de asesinatos. Presenta también torturas, descuartizamientos y

una violencia bruta. El cuerpo dilacerado es el efecto político de la violencia, y el sicario un personaje presente, distinto de los bandoleros de antaño.

Se pueden observar en acción los macro y micro poderes de los capitalistas y los políticos. La clase dominante en Brasil suele ejercer su poder, además de las relaciones económicas y políticas, por modos de clientela. La novela está imbricada con la política, pero es una mirada desde el criminal, como si no hubiera otra vía de hacer política, sin recurrir a la violencia como medio para regular las relaciones sociales.

Asimismo, están presentes las reglas de la brutalidad y de la corrupción; la violencia es la norma que regula las relaciones sociales. Los valores más recurrentes que se identifican en las narrativas son el dinero, el poder y el sexo, en una sociedad de mercado competitiva. Si en las novelas detectivescas y en las novelas negras el enigma se solucionaba, en esta sociedad brasileña el enigma no se resuelve, permanece abierto o se esfuma.

Esas narrativas romanescas expresan un trágico destino social, un eterno presente que no tiene posibilidad de futuro, los personajes no tienen esperanzas. A menudo, sólo el amor imposible y desesperado, al cabo de una jornada dura, podría seguir dando sentido a la dignidad humana. Así, las novelas de la violencia de algún modo expresan la mimesis de la cultura de la violencia en Brasil.

LA SEGURIDAD CIUDADANA

Si el análisis de varias situaciones reales puede llevarnos a discutir la vigencia, en la sociedad brasileña, de una representación social basada en tecnologías de poder represivas, también se debe enunciar la emergencia de acciones colectivas y de trabajos institucionales como expresiones de un movimiento contra la violencia. Este conjunto de procesos refleja una serie de luchas sociales contra ella y por los derechos humanos, organizadas

desde el inicio de la democratización del país, en 1985, por entidades de la sociedad civil. Tales luchas han sido, también, en los últimos años, compartidas por administraciones públicas más democráticas y participativas en varios estados y capitales, orientadas por otra forma de gobernar la ciudad.

Estas acciones colectivas han surgido como expresiones de un movimiento mundial contra las violencias. Las movilizaciones sociales contra la violencia se hicieron presentes de distintas formas: campañas internas en salones de clase, paradas y marchas en los barrios, peticiones para las autoridades municipales, intentando siempre construir redes de relaciones sociales con la comunidad local.

Estamos en el inicio de un proceso político en el cual la cuestión de la seguridad incluye el derecho colectivo a la seguridad de los ciudadanos y ciudadanas. Es necesario un plan para reducir la violencia y los homicidios, capacitar a los profesionales de la seguridad y alentar la cooperación entre las universidades públicas y la educación policial, para aumentar la inteligencia policial y la eficacia para hacer frente a la violencia.

El dilema latinoamericano deriva, así, de un orden social basado en concepciones que enaltecen la represión —de la mano de una policía autoritaria—, y acentúan la estigmatización de varios grupos sociales —hombres jóvenes, grupos en situación de vulnerabilidad social, minorías negras, indígenas y homosexuales—. Es así como, de hecho, muchos movimientos sociales son criminalizados. En tal estado de cosas, observamos con preocupación que no solamente la autoridad restrictiva y represiva ha sido una constante del ejercicio del poder penal y policial en América Latina, sino que además existen otras expresiones de autoritarismo y violencia que emergen de formas de dominación simbólica o mediática. Autoritarismos que se instauran como expresiones legítimas de la acción social, en las cuales se gestan animadversiones sociales que terminan legitimando el *statu quo* de una institucionalidad gubernamental conservadora y represiva.

APUNTES FINALES. BRASIL: UNA AGENDA DEMOCRÁTICA

El país vive un panorama político fragmentado, se compone de 33 organizaciones políticas, de las cuales las siguientes pueden ser consideradas como las más representativas, según las elecciones para intendente municipal del mes de noviembre de 2020: la derecha, los demócratas (DEM), el Partido Social Democrático (PSD), el Partido Social Liberal (PSL) y los patriotas; en el centro, el Movimento Democrático Brasileiro (MDB), el Partido Verde (PV) y el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB); en la izquierda, el Partido de los Trabajadores (PT), el Partido Comunista do Brasil (PCDB), el Partido Socialismo y Libertad (PSOL), la Rede Sustentabilidade (REDE), el Partido Democrático Trabalhista (PDT), y el Partido Socialista Brasileiro (PSB). Así, hay una enorme fragmentación de la izquierda, con una disminución del PT en cuanto a las alcaldías. Hubo liderazgos nuevos, como Guilherme Boulos del PSOL, en São Paulo, o Manuela D'Ávila, en Porto Alegre, del PCDB. Si bien hubo un crecimiento de la derecha, ocurrió también una expresiva presencia entre los ediles de negros, hombres y mujeres.

La fragmentación de los partidos, con una expansión partidista que llega a más de treinta organizaciones, revela la precariedad de la cultura política, casos de corrupción y poca credibilidad de los políticos. Por otro lado, hay un sesgo judicial selectivo: reacción conservadora contra el derecho a la diferencia, que subyace en una concepción autoritaria de la sociedad. El cuadro político brasileño —la profusión de los partidos, la posibilidad de cambio de partido después de la elección, el financiamiento privado de las campañas electorales, el caciquismo y el clientelismo, la corrupción, la influencia de las organizaciones criminales— configura un conjunto de crisis de la legitimidad política.

Sin embargo, hay una crisis del estado, notable en los siguientes aspectos: *a*] corrupción, *b*] impunidad de los crímenes de cuello blanco, *c*] corporativismo de sectores del estado y *d*] penetración del aparato estatal (de los tres poderes) por las organizaciones criminales y del narcotráfico. Frente a este escenario la reacción

del gobierno y de la sociedad civil es cada vez más fuerte y muestra profunda indignación. De este modo, se cuentan por cientos las experiencias de democracia participativa en municipios gobernados por distintos partidos políticos, utilizando el mecanismo del presupuesto participativo. No obstante, estos problemas estructurales de la sociedad brasileña no encontrarán soluciones a corto plazo.

En la actualidad, las luchas sociales, los sindicatos y los movimientos sociales están bosquejando, junto con un segmento de la intelectualidad universitaria, una agenda política para la profundización de la democracia en Brasil. Las fuerzas democráticas defienden el papel central de las universidades en la producción de conocimiento, ciencia y tecnología, sea en procesos de fabricación o en las tecnologías sociales y, en particular, en la construcción de la ciudadanía. Asimismo, existe la necesidad de reanudar la financiación adecuada de las universidades públicas y de los sistemas de ciencia, tecnología e innovación, incluso para garantizar a los jóvenes una presencia relevante en el futuro de la sociedad brasileña.

También se enfatiza la debacle de la movilidad urbana y del transporte público. Los logros del Estatuto de las Ciudades, elaborado en el año 2000, han sido amenazados, especialmente en lo que respecta al derecho a la vivienda. Hay una crisis económica, con recesión, desempleo e inseguridad estructural. La reducción en el crecimiento económico ha llevado a la desindustrialización y la dependencia a la agroexportación y la minería. En este debate surgió claramente la desigualdad social como un problema central. La concentración de los ingresos, de la propiedad, de las oportunidades educativas resulta en privilegios y exclusión social.

Además, permanece la reivindicación por la reforma agraria, necesaria para multiplicar la producción agrícola de alimentos en una perspectiva orgánica y para democratizar el acceso a la tierra. Por tanto, sería imperativo crear políticas públicas en favor de la reanudación del crecimiento económico, con la afirmación de la Cuarta Revolución Industrial, la economía digital, el fortalecimiento de la producción industrial y el sector de los

servicios, así como la complementariedad entre la producción familiar, la agricultura ecológica y la producción agroexportadora.

También existe la necesidad de impulsar el multilateralismo, las organizaciones latinoamericanas —como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)— así como las interfaces Sur-Sur, para construir una mundialización soberana y respetuosa de las naciones latinoamericanas, proponiendo el desarrollo sostenible.

Del mismo modo, es imprescindible la inclusión de propuestas para reconocer la diferencia, afirmando los derechos humanos colectivos, garantizando los derechos de las mujeres, reconociendo la juventud, promoviendo la diversidad étnica y la acción afirmativa. En este plan queda clara la importancia de las luchas y de los movimientos sociales en cuanto catalizadores del cambio social.

En síntesis, la agenda democrática para la sociedad brasileña se podría formular del siguiente modo:

- La implementación del marco legal de la ciencia, la tecnología y la innovación.
- La educación secundaria, con sus altas tasas de deserción y las desventajas de la profesionalización amenazan seriamente el futuro del país.
- El papel central de las universidades en la producción de conocimiento, ciencia y fabricación, procesos y tecnologías sociales y, en particular, en la construcción de la ciudadanía. Por tanto, existe la necesidad de reanudar el financiamiento adecuado de las universidades públicas y los sistemas de ciencia, tecnología e innovación, incluso para garantizar a los jóvenes su papel relevante en el futuro de la sociedad brasileña.
- La necesidad de una serie de medidas contra la exclusión social y el desempleo, para la reducción de la pobreza y el aumento real del salario mínimo, acentuando la expansión del emprendimiento y la generación de empleo e ingresos para ampliar la inclusión social.

- Propuestas de políticas económicas: la reanudación del crecimiento económico, con la afirmación de la Cuarta Revolución Industrial, la economía digital, el fortalecimiento de la producción industrial y el sector servicios.
- La urgencia de una Reforma Agraria amplia y general.
- Producción de diversidad cultural, democratización de los medios y apreciación de la multiplicidad del conocimiento en la sociedad brasileña, en un diálogo crítico entre el sentido común, los puntos de vista tradicionales y el conocimiento científico.
- Reconocer la diferencia, afirmando los derechos humanos colectivos, garantizando los derechos de las mujeres, reconociendo a la juventud, promoviendo la diversidad étnica y la acción afirmativa.
- Relaciones internacionales, afirmando el multilateralismo y las interfaces Sur-Norte y Sur-Sur, y proponiendo el desarrollo sostenible.

En este plan, queda claro el valor que tienen las luchas y los movimientos sociales, así como la crítica a la criminalización de las protestas sociales.

La cuestión de la violencia se ha configurado como una amenaza para la democracia: la violencia política, la violencia urbana, el crimen organizado, la violencia doméstica y sexual, que ha victimizado a mujeres, niños, adolescentes y ancianos. Además, como ya dije, hay una invisibilidad de la violencia, pues se disimula la violencia policial, aparecen fosas clandestinas, se imputan muertes a balas perdidas y permanece la negligencia con los delitos sexuales. En este marco, se ha puesto de manifiesto que la violencia simbólica, generalizada en los medios de comunicación, a menudo legitima otras formas de la misma (Tavares-dos-Santos, 2017).

De esta manera, la sociedad brasileña convive con la violencia como una práctica social. Existen ejemplos diarios de ella en las ciudades —tráfico de drogas y de armas, crímenes por sicarios, grupos de exterminación, linchamientos, tortura en las comisa-

rías, violencia contra mujeres y niños—, y en los conflictos de áreas rurales, asesinato de líderes populares, sindicalistas, misioneros, sacerdotes y abogados, así como una violencia cotidiana en las poblaciones rurales.

Como resultado, el acto violento se normaliza para ganar una disputa interpersonal, lograr algunos bienes materiales o imponer el poder de uno sobre el de otro. La presencia de una consciencia colectiva punitivista y la dramatización de la violencia por los medios de comunicación resultan en una cultura de ésta como legitimación de la violencia letal.

Toda esta crisis de la seguridad —la precariedad de la prevención de la violencia, la ineficacia de las policías, el modelo de militarización de las policías, la crisis del sistema penal y el conservadurismo social— exige la necesidad de un nuevo modelo de seguridad. La seguridad ciudadana y la necesidad de construir una cultura de la paz.

En esta perspectiva, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales que defienden los derechos humanos y la inclusión social, y los partidos políticos de izquierda, todos estos sectores deberían tomar una posición de unión política y manifestarse por la reanudación de la democracia para todos y todas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bosi, Alfredo (1999), *História concisa da literatura brasileira*, São Paulo, Cultrix.
- Candido, Antonio (2007), *Iniciação à literatura brasileira*, Río de Janeiro, Ouro sobre Azul.
- IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada) (2020), *Atlas da violência*, Brasília, IPEA.
- IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada) (2019), *Cadernos ODS-ODS10: reduzir a desigualdade dentro dos países e entre eles*, Brasília, IPEA.
- Mbembe, Joseph-Achille (2018), *Necropolítica*, São Paulo, n-1 edições.

- Moritz-Schwarcz, Lilia (2019), *Sobre o autoritarismo brasileiro*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Moritz-Schwarcz, Lilia y Heloisa Murgel-Starling (2015), *Brasil: uma biografia*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Tavares-dos-Santos, José Vicente (2020), *O Romance da Violência: sociologia das metamorfoses do romance policial*, Porto Alegre, TOMO.
- Tavares-dos-Santos, José Vicente (2017), “Violencia, seguridad y paz”, Nora Garita (organizadora), *Pueblos en movimiento (Conferencias do Congreso ALAS Costa Rica. San José)*, pp. 43-64.
- Tavares-dos-Santos, José Vicente (2009), *Violências e Conflitualidades*, Porto Alegre, Tomo Editorial.
- Tavares-dos-Santos, José Vicente y André Marengo (2019), “Autoritarismo y democracia en Brasil: desarrollo inclusivo y dependencia conservadora neoliberal”, *Contextualizaciones latinoamericanas*, año 11, núm. 22, enero-junio, pp. 83-91.
- Tavares-dos-Santos, José Vicente y César Barreira (2018), “Ciclos políticos na América Latina: o desenvolvimento includente e a dependência neoliberal conservadora”, Bialakowski, Alberto, Nora Garita, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo H. Martins y Jaime A. Preciado Coronado (organizadores), *Las encrucijadas abiertas*, Buenos Aires, Teseo, pp. 131-150.
- Young, Jock (1999), *The Exclusive Society*, Londres, Sage Publications.